
El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



n° 737 - Lines 11 de septiembre 2017 - 13 h 05 [GMT + 2] - lacanquotidien.fr



En ruta

EDITORIAL

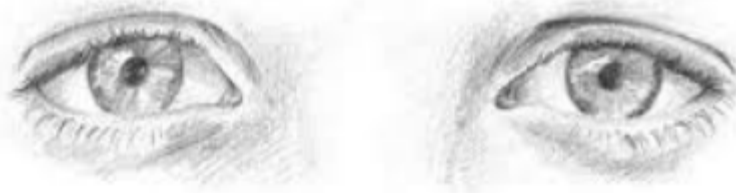
Si los migrantes todavía nos miran, por Anaëlle Lebovits-Quenehen

EN AVANT

¿Aprender a vivir con el psicoanálisis? por Virginie Leblanc y Fabian Fajnwaks

LECTURE

Que se lea., par Nathalie Georges-Lambrichs



Editorial

Si los migrantes todavía nos miran por Anaëlle Lebovits-Quenehen

A la vuelta de vacaciones seguimos hablando todavía de los migrantes. En tanto que Donald Trump cree poner fin al programa de protección de los jóvenes migrantes creado por Obama en 2012, Emmanuel Macron anuncia un proyecto de ley sobre el asilo y la inmigración para el primer semestre de 2018. El verano que termina por su parte, ha visto las vicisitudes del inquietante C-Star, el barco anti-migrantes de esos militantes de extrema-derecha austríacos, alemanes, italianos y franceses que llegaron juntos para decirles a los migrantes que no harían de Europa su hogar: "¡No way!".

Esta vuelta nos lleva otra vez a Bruselas, en vísperas de las vacaciones de este verano. Nuestro Congreso europeo de psicoanálisis (1) ha acogido allí, según recordamos, al doctor Pietro Bartolo, que ha venido para hablar de su acción en Lampedusa. Si su testimonio fue edificante -tanto más por estar acompañado de fotos y vídeos haciendo especialmente sensible la suerte de los migrantes que intentan vivir todavía- si fue recibido por una *standing ovation*, si el doctor Bartolo ha recordado justamente allí algunas evidencias, de esas evidencias que sabemos con un saber que no se inscribe necesariamente sobre nuestro cuerpo, ni en nuestra carne -o apenas o tan poco- hay más.

La ovación suscitada por ese testimonio ha, me parece, probado el paso de un saber que ya estaba ahí- cada cual sabe que los migrantes viven o sobreviven en condiciones deplorables- a un saber experimentado a partir de ahora. Es, me parece, la razón de la *standing ovation* que le ha saludado. Vino para indicar que el saber no implica necesariamente que el cuerpo esté marcado por lo que sabemos. Llegado el caso, las lágrimas refrendan precisamente el paso de un tipo a otro de estos saberes: del saber, digamos teórico, al saber experimentado. Pero igual que las lágrimas son efímeras los afectos son cambiantes, por naturaleza. La conjunción del saber y del afecto es con frecuencia fugaz, y su disyunción retoma rápidamente sus derechos. Es por lo que era particularmente bienvenido que este testimonio, iluminando con una fuerte luz aquello de lo que Lampedusa es el teatro, se prolongue con un fórum que se sitúa por su parte, en la conjunción del psicoanálisis y de la política, inscribiéndose en la subjetividad de nuestro tiempo, pero dilucidándolo también, a partir de un saber que tiene en cuenta lo real del goce.

Las palabras de Jacques-Alain Miller en la apertura de este fórum fueron precisamente para dar cuenta de la actualidad de esta disyunción de saber y afecto para hacerla más sensible. Al afirmar que la memoria, más precisamente el deber de memoria, puede ser el nombre mismo del olvido, ha destacado este género de saber, que está disponible, pero al que le falta la marca que le acoplaría a nuestro cuerpo.

¿Y no es justamente de esta disyunción franca entre el saber y el cuerpo de lo que la abstención en la segunda vuelta de las últimas elecciones presidenciales francesas era el índice? Ese momento ya parece lejano. Sin embargo era ayer. No elegir cuando lo que está en juego no es otra cosa que vidas humanas -no solamente vidas teóricas, sino vidas encarnadas, P. Bartolo nos lo ha hecho sentir

entonces- ¿no viene *in fine* a saber que el Frente nacional es un partido xenófobo pero, no experimentándolo suficiente, permanecemos en la incapacidad de traducir este saber en acto político?

El tiempo 1 de la tarde del domingo apelaba así de manera decidida un tiempo 2 que vino en el momento oportuno con este fórum.

A propósito de migraciones, de saber y de olvido, las primeras páginas de "La Cosa freudiana" son instructivas. Después de haber evocado una primera vez, en el "Informe de Roma", el ahistoricismo del que cierto número de psicoanalistas se reconocen culpables (2), Lacan vuelve sobre ello dos años más tarde. ¿Cuál es el olvido al que apunta entonces otra vez? No el olvido del que son culpables los enemigos del psicoanálisis, ni siquiera el procedente de la "tierra donde Freud debido su tradición no fue más que un huésped de paso" (3). No, el olvido al que apunta Lacan es más culpable todavía, en lo que "la peor corrupción es la del mejor" (4). El olvido al que él apunta es el de los psicoanalistas que, judíos en este caso, al salir de la shoah, o más bien de la emigración que era su alternativa (éstos eligieron EEUU) se olvidaron ellos mismos como judíos y como psicoanalistas en la necesidad de vivir todavía. Salvando efectivamente la piel, pero traicionándose apenas salidos del asunto, murieron por ello de una manera distinta a lo que eran. Sustituyendo el borramiento de la doctrina freudiana al de los "estigmas de [su] origen" (5) después la profesión de "managers de almas" (6) a su función de analista, sin duda apuntaban a desembarazarse de la doble maldición que les afectaba como judíos, por una parte, y como analistas (portadores en este sentido de la peste freudiana), por otra. Al hacer esto eligieron la curación como remedio del sufrimiento (carril de la psicoterapia) y el olvido como remedio a un saber, éste último muy encarnado. Estas dos opciones procedían del mismo principio reaccionario apuntando a un imposible retorno a un estado anterior, quizá tanto más idealizado en tanto en cuanto estaba perdido para siempre.

Otra cosa es consentir en dejarse tocar por la historia que nos marca, aunque sea cuando nos identifica a veces a los apestados que la pueblan, o más bien precisamente por esta misma razón. Puesto que es en este lugar donde una maldición se puede convertir en una oportunidad de mantenerse vivo, en los dos sentidos del término. Es en todo caso una de las lecturas posibles del retorno a Freud de Lacan cuando escribe "La Cosa freudiana" alrededor de diez años después del final de la segunda Guerra mundial, dedicando este texto a su mujer,

Sylvia.

So *what?* quizá nos preguntemos. ¿Cuál es la lección para hoy? Y bien, la vía que nos indica en estas páginas me parece que se dibuja así: afirmar el corte del descubrimiento freudiano y el de la obra de Lacan, convertirse tanto más en los mensajeros de lo que se reconoce aquí o allí como la misma peste, no ceder ya sobre eso que le da eventualmente este carácter pestilente, más que sobre nuestro deseo puesto que son las dos caras de una misma pieza, al hacerlo más y mejor uno mismo (es decir, también más y mejor fuera de sí mismo) de lo que lo éramos ayer, más y mejor lacanianos en suma. Y para esto, confiar también en los propios afectos mientras estén referidos al punto de real que nos marca y del que son el índice, fiarse de él como del saber que se le puede arrancar, puesto que ahí está también la ética del psicoanálisis.

Traducción

Fe

Lacruz

1 : 4^o Congreso de la Eurofederación de psicoanálisis, « La clinique hors les normes », Bruselas, 1 y 2 de julio de 2017, www.pipol8.eu

2 : Cf. Lebovits-Quenehen A., « Aujourd'hui : depuis hier et pour demain », Lacan Quotidien, n° 728, 26 de junio de 2107.

3 : Lacan J., « La Cosa freudiana », Escritos, tomo I, Siglo XXI editores, 1^a edición, mayo 71, p. 146.

4 : Ibid., p.147.

5 : Ibid., p. 146.

6 : Ibid., p. 147.



¿Aprender a vivir con el psicoanálisis? Por Virginie Leblanc y Fabien Fajnwaks

"Los profesores de cualquier [...] ciencia se encuentran por todas partes en gran número. Hemos visto incluso a niños poseer tan bien algunas, que hubieran podido enseñarlas. Pero el arte de vivir, hace falta toda la vida para aprenderlo; y lo que te extrañará más quizás, toda la vida hace falta aprender a morir. Muchos grandes hombres, rompiendo todo vínculo inoportuno, han dicho adiós a las riquezas, a los trabajos, a los placeres, para dedicarse hasta el último día a esta única ciencia de vivir; y sin embargo casi todos han salido de la vida sin haber, por confesión propia

incluso, encontrado ese secreto" (1) (Séneca)

¿Cómo llevar una vida feliz, cuál es el secreto de la *beata vita*? ¿Es posible aprender a soportar los propios temores, a luchar con las pasiones, a encontrar una justa posición en el mundo? Es la convicción de Séneca desde el siglo I d. C: es posible una "terapéutica de las pasiones" (2) para responder a esta búsqueda de la Humanidad ante su condición mortal y la dificultad de desprenderse del dolor físico y moral. Sus epístolas a Lucilio, oportunamente renombradas *Aprender a vivir* (3) en su nueva traducción, recientemente, se han convertido en un verdadero *best seller*.

Para los discípulos de los estoicos o los epicúreos, uno se puede educar gracias a "ejercicios espirituales". Esta práctica del dominio de uno mismo se extiende hoy siguiendo otros métodos, extremadamente próximos en que se fundan sobre la idea de un acceso posible a un cierto apaciguamiento por una forma de autocontrol. La meditación es uno de ellos, uno de cuyos representantes, cada mañana en una gran cadena de radio, ofrecía consejos este verano para cultivar nuestra "vida interior" (4). Las múltiples terapias de desarrollo de uno mismo son otra modalidad, presentándose en la ocasión como formaciones para aprender a gestionar el estrés, a comunicarse mejor con los otros o a desenvolverse con la urgencia.

Frente a la idea transmitida a veces de que conocerse a sí mismo permitiría resolver los conflictos interiores, así como encontrar comportamientos más adaptados, ¿qué responde el psicoanálisis? Algunos podrían pensar que se acerca a esta evolución del mundo hacia el *aprendizaje de uno mismo*. ¿Debería operar una "puesta al día" para continuar existiendo -como claman los que lo condenan por falta de eficacia en materia de adaptación conductual de los individuos- incluso cuando Freud y Lacan se comprometieron con mucha fuerza en distinguirlo de la filosofía o de una mayéutica socrática? Lacan repetía que el objetivo de una cura no era la prudencia y que no se realizaba ningún progreso, a imagen y semejanza de la vida humana. Como él espetaba a los estudiantes de Yale en 1975: "No hay progreso. Lo que se gana por un lado se pierde por el otro. Como no se sabe lo que se ha perdido, uno cree que ha ganado" (5).

"Aprender, deseo o instrucción" el tema de las 47 Jornadas de la *École de la Cause Freudienne* (6) podría conducir de partida a pensar que el título contiene en

su formulación la respuesta, y que nuestra orientación sería por supuesto: "Fuego contra la instrucción y rumbo hacia el deseo. ¡Aprender está siempre necesariamente ligado al deseo inconsciente!". Y sin embargo.

Haciendo resonar y presentando juntos los tres significantes que componen este título, se penetra en la complejidad de su anudamiento. ¿No es cierto que no aprendemos a hablar, a leer, que no crecemos, que nada se supera jamás sin la presencia de Otro, en el que uno se sostiene sin duda, tanto como intenta desmarcarse? Esto supone también consentir primeramente entrar en este discurso del Otro que nos preexiste, de hacer entrar los gestos del cuerpo en moldes preconcebidos que ofrecen evolucionar en lo cotidiano del mundo -al igual que en las prácticas artísticas más elaboradas. ¿Hay que comprender así las palabras de Lacan sobre el hecho de que el saber *hay que tomarlo del Otro?* (7)

Entendemos hasta qué punto este tema se aloja en el centro del recorrido analítico: desplegar los significantes que le determinan desde siempre permite al analizante tener la oportunidad de desactivar sus capturas en el cuerpo y descubrir su propio destino. Se *aprendería* pues también en el análisis, pero ¿de qué manera? Si hay un lugar bien alejado del adiestramiento, es el diván, ¡y el amor de transferencia es sin embargo una palanca que no tiene nada de forzamiento! Entonces, ¿Cómo diablos surgiría un saber que podría ser preexistente, el del inconsciente, a tomar en el Otro? Aquí se abre un vasto terreno de exploración intrínseca en nuestro campo; el estatuto de este saber, del que el sujeto del inconsciente está separado cuando es el suyo, y que busca hacerse oír y escribirse en el análisis, más allá de una simple puesta en forma que podría inducir el sentido del verbo "aprender" en su dimensión más freudiana, esa del levantamiento de la represión.

Se trata pues de poner el acento sobre ese verbo en toda la dimensión activa que induce, sobre el movimiento físico, casi corporal, que supone, ahí donde el saber estaría para (re)cogerlo. Más que un movimiento hacia la acumulación de conocimientos, es sustracción, poda, y una forma de extracción que nos enseña el despegue de la cura en el ritual de su repetición. Ésta, por retomar la célebre comparación freudiana, funciona más *per via di levare*, a la manera del escultor (8) desnudando poco a poco la materia, para ir al hueso, al nudo íntimo del goce que nos mueve. ¿Significa esto que tal procedimiento volvería a "esculpir la propia estatua" por retomar la expresión de Plotino, es decir, a practicar uno de esos "ejercicios espirituales" que evocábamos antes? Eso sería sin contar con el registro

del surgimiento, del brote que es el de la palabra que viene en el análisis al hilo de las asociaciones y porta un saber que se produce con frecuencia por sorpresa, ahí donde menos se lo esperaba. Un saber muy alejado del "Conócete a tí mismo" socrático por lo tanto. Esta vía supone una renuncia que compromete al cuerpo hablante y su falla constitutiva, o sea su división, que lo separa para siempre de cualquier identidad a sí mismo y pone en cuestión *a fortiori* cualquier conocimiento de un "sí mismo".

Una vía tal permitió a Freud captar que la transferencia podía revelarse, no como un obstáculo, sino como una solución temporal, extendiéndola al campo más vasto del aprendizaje para hacer oír como una cierta forma de instrucción se anuda al deseo correlacionado con otro al que uno se identifica y que "interviene muy regularmente en tanto que modelo, sostén y adversario" (9) ¿Qué ocurre hoy con esas dos nociones de la transferencia y de la identificación, propicias a provocar el deseo, incluido del deseo de aprender?

A nuestro regreso, los interrogantes sobre el porvenir de los alumnos y los profesores están en el candelerero. El debate clásico sobre el debate de la lengua por el método silábico o global ha sido relanzado por el nuevo ministro de Educación. ¿Cómo favorecer la concentración y el esfuerzo que requiere todo aprendizaje cuando los objetos conectados parecen tener disponible todo el saber del mundo? Las máquinas pueden, por otra parte, "aprender" e incluso "profundamente" (*deep learning*), llegarían incluso a soñar, tal como lo ha mostrado Google recientemente revelando las imágenes de sueño producidas por su red *Deep Dream*. ¿Eso justifica asimilar esta forma de aprendizaje a la nuestra? Inspirado en lo que se conoce del funcionamiento de las redes neuronales, *Silicon Valley* se congratula de haber encontrado una aplicación tecnológica con funcionamiento de algoritmos a partir del viviente, en tanto que apenas se conoce lo que pasa en las sinapsis. Y se sueña ya con generalizar eso al aprendizaje. aunque los programas informáticos se conviertan en dotados de "inteligencia artificial", no es cierto en absoluto que su lógica responda a funciones subjetivas. Además, sería importante igualmente preguntarse qué lugar ocupará el experimentador, con qué deseo de aprender.

Lacan había mostrado, desde finales de los 60, hasta qué punto los discursos de la ciencia y del amo infiltran el discurso universitario. Frente a lo que aparece ahora como una auténtica y profunda mutación de los ámbitos del conocimiento y del saber, los reajustes, incluso la renovación de transmisión, apuntan hacia la misma

dirección, o sea la del lugar del Otro: ¿la instrucción se ajusta siempre al deseo de ir a sacarle un fragmento de saber? La red metonímica de la Web estaría a punto de reemplazar definitivamente a los maestros y padres freudianos, ¿o debemos considerarlo como una estupenda oportunidad de provocar el deseo de aprender *de otro modo*? El significante último que nos representaría definitivamente, no más que la manera de responder a lo real del sexo y al de la muerte, no yacen en alguna lugar de las profundidades de una página web: si cada nueva generación es siempre un poco más *digital native*, hija de la desmaterialización del saber, no es menos cierto que es sobre todo hija del lenguaje y de la falla constitutiva de su garantía que permanecen precisamente como los motores del deseo, y quizá del deseo de aprender en primer lugar.

Aprender se revela así como algo completamente distinto a lo que una primera percepción del término podía llevar a pensar: extracción antes que acumulación, es el lugar de un anudamiento sutil entre deseo e instrucción donde se unen la palabra y la transferencia para un sujeto, a vueltas con el agujero en el saber que exhibe nuestra condición de ser hablante y con su goce, a propósito del cual se trata sin duda tanto de aprender como de aprender a manejarlo. En esto, la máquina no cambia nada, y eso es por lo que se trataría entonces de reflexionar no contra ella, no gracias a ella, pero teniéndola en cuenta. Durante nuestras 47 Jornadas de estudio, en pequeñas salas simultáneas y en plenarias, el sábado 25 y el domingo 26 de noviembre, son los trayectos de los temas de nuestro tiempo los que se expondrán, iluminados por la práctica y el discurso analíticos que permiten mostrar el filo real al que nos expone el hecho de lanzarse al movimiento de aprender, y cómo arreglárselas con él.

Traducción, Fe Lacruz

- 1 : Séneca. *De la brevedad de la vida (VII)*, Tratados morales. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tratados-morales--0/html/ff0479d6-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.htm#85. (la traducción al español del fragmento que introduce este artículo no coincide exactamente con el texto que figura en la web de referencia)
- 2 : Cf. Pierre Hadot, *Exercices spirituels et philosophie antique*, Albin Michel, 2002.
- 3 : Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*. Biblioteca clásica. Editorial Gredos, 1992

4 : Cf. la crónica estival de Christophe André en France Culture, « La vie intérieure », verano 2017.

5 : Lacan J., « Conférences et entretiens dans des universités nord-américaines » (1975), Scilicet, n°6/7, Paris, Seuil, Coll. Champ Freudien, 2005, p. 37.

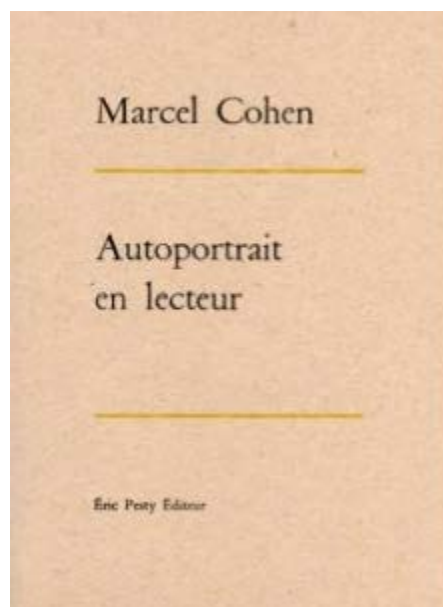
6 : « Apprendre, désir ou dressage », 47 Jornadas de la École de la Cause freudienne, Paris, 25 & 26 novembre 2017 : www.desiroudressage.com

7 : Lacan J., El Seminario, libro XX, Aun, Ed. Paidós 1981, p. 116-117 : « ¿Es necesario todo este rodeo para hacer la pregunta del saber bajo la forma no quién sino *qué sabe?* ¿No se dan cuenta que es el Otro? Lo postulé al inicio como el lugar donde el significante se postula y sin el cual nada nos indica que haya en ninguna parte una dimensión de verdad, una dichomansión, la residencia de ese dicho cuyo saber postula al Otro como lugar. El estatuto del saber implica como tal que, saber, ya hay, y en el Otro, y que debe prenderse. Por eso está hecho de *aprender* ».

8 : Cf. Freud S., "Sobre psicoterapia", Obras completas, tomo VII, ; p.250 ; Buenos Aires, Amorrortu editores.8412

9 : Freud S., "Psicología de las masas y análisis del yo" Obras completas, tomo XVIII, Amorrortu editores.

LECTURES



Qué se lea por Nathalie Georges-Lambrichs

Marcel Cohen nos entrega hoy un *Autoportrait en lecteur*. Este nuevo título sigue a *L'Homme qui avait peur des livres*, incluso si el volumen ha salido en noruego hace veinticinco años ya. Puro azar, simple contingencia, dice el autor, que no obstante ha aumentado el texto de su manuscrito para la edición francesa. El lector ha hecho suya por tanto la experiencia del miedo y nos revela aquí su resultado.

"La Escuela y la Universidad deberían servir para hacer comprender que ningún libro que habla de un libro dice más que el libro en cuestión". Así habla Italo Calvino en *Pourquoi lire les classiques*. (Points-Seuil, 1984, p. 9). En su prólogo, Philippe Sollers acerca a Calvino a Passolini, a quien, a primera vista sin embargo, todo, afirma, le enfrenta: "El punto de semejanza entre estos dos espíritus libres, es una realidad muy a menudo olvidada: un escritor es en primer lugar un cuerpo verbal, para quien la Biblioteca está viva, efervescente" (*Ibid*, p.1). Y añade: "La Biblioteca no se está destruyendo, somos *nosotros* quienes lo estamos en relación a ella.

Escribir y leer son como dos funciones que se alejan cada vez más una de otra: todo el mundo se cree capaz de la primera (de ahí el número de pretendientes), pero nadie se supone incapaz (y sin embargo es fácil comprobar hasta qué punto la pobreza de la lectura se acrecienta). Tema de novela fantástica: una sociedad en la que ya no habría más que "escritores" y no lectores. Una sociedad de la subjetividad mercantil que se ha vuelto loca. La enfermedad está en proceso". (*Ibid.*, p.2)

Marcel Cohen parece haber tomado nota. Escritor, nunca lo es tanto como recogiendo, anotando, transcribiendo, lector de todo lo que le pasa por delante, señalado por él y digno de ser destacado, subrayado, retomado. Sus *Faits* se parecen a móviles: dando a leer fragmentos ya escritos, se tocan, a veces chocan, se atraen a veces o se repelen, resuenan, recuerdan, componen para cada lector una lectura desordenada, insatisfactoria, siempre incompleta. Cada "hecho" exige ser tomado en consideración, que se le dé su medida, que se asuma su demasiado o su poco sentido, y sobre todo el hecho de que coexiste con todos los otros, formando con él una colección definitivamente dispar y provisional. Cada hecho demanda, exige que se le retenga; más: que se le tenga en cuenta. Cada hecho bascula un "se" en silencio para darle lugar al "yo".

El paso siguiente de Marcel Cohen nos hace pensar hoy que él se ha identificado al laboratorio en el cual se siguen los progresos de "la enfermedad [...] en proceso" diagnosticada por Sollers, para experimentarlo personalmente, ni más ni menos. Rehusando desde que escribe jugar con las prolongaciones de la literatura en tanto que magia, de la ficción en tanto que encanto, obstinadamente unido al síntoma de la alexia, él lo rodea cada vez más cerca y lo aprisiona para tratarlo mejor por lecturas, nada más que lecturas. Estas lecturas no tienen, o ya no, otro orden que aquél que es obligado formar. Él no dice -como lo precisaba para los *Faits*- que este orden es aleatorio, no nos dice nada sobre eso, no nos da ninguna clave, sabiéndonos afectados, cada uno, por el mismo mal, y sabiendo que nadie más que nosotros mismos se puede tomar, este mal, en cuenta, según su orden/desorden propio. Marcel Cohen sabe que es el cuerpo él que está afectado, en juego, en cuestión, el cuerpo que no es todo verbal y en consecuencia una "ilectura", a la que por su parte hace frente, sin maldecir ni recriminar.

Ha tomado nota del desorden que afecta a "la juntura íntima del sentimiento de la vida" en cualquier lector cuyo entusiasmo o rechazo no son esenciales respecto a

lo que importa: que se lea. Puesto que la lectura es lo que ha caído en la cabecera del psicoanálisis, enfermedad de los tiempos, enfermedad de un amor médico muerto de su bella muerte molieresca, cuya resurrección esperada no tiene más que un tiempo, tiempo otorgado a un proyecto de lectura, entre las líneas de lo que se profiere sobre la cama, la boca del analizante enfermo de cartas robadas que infestan su palabra.

Estas cartas robadas son los desechos de la ley simbólica que ha muerto en Auschwitz. Por leer una frase de Lacan (*Le Séminaire* libro XVI, *D'un Autre à l'autre*, Seuil 2006, p. 295) a la manera de Lautréamont leyendo a Pascal o a Vauvenargues en *Poésie 2*, si la ley simbólica "es una acumulación", no está numerada; ya no es un orden, es una molestia permanente, un desorden en el cual la idea de falta no es más que un fantasma.

Y sin embargo, a esos resucitados que le habitan, y nosotros en él, y pronto él en cada uno de nosotros, Marcel Cohen devuelve la palabra. Él transcribe en este *Autoportrait*, su agenda de lector, sin fecha, reenviando al final del volumen las referencias de los lugares, donde encontrarlos, para saber más. Cada frase leída de este volumen es así un incentivo, un aguijón, pero también piedra obstáculo, o piedra angular, en nuestros jardines, en nuestras efemérides. "Un autorretrato del que el artista habrá tenido la elegancia de retirarse", está notablemente escrito en este libro en un pasaje más Marcel Cohen que Marcel Cohen.

No es pues el azar si la contraportada invita a leer este libro con apariencia de popurrí como conviene leerlo, es decir, yendo del tiempo perdido al tiempo reencontrado: el punto de almohadillado está a la altura porque el autor acaba de sorprendernos despidiéndose con una ingeniosa ocurrencia de Proust, "pequeño Marcel", para la ocasión, narrando un sabroso diálogo ultramundano que desemboca sobre "la nada que crea" verificando que el sujeto es el que cuenta [...] que retoma a su cargo *das Ding*, [...] *das Ding que* causa soporte, irradia, anima la palabra -la palabra que preserva los derechos de la nada". (*Lé Séminaire* libro IX, "L'identification", lección del 7 de marzo de 1.962, inédito).

"Si Vd. supiera lo que no he leído, sabría todo". Estas palabras de Lacan, inciden, iluminan al sesgo la lectura singular que se efectúa en la palabra analizante, a falta de lo cual, de análisis digno de ese nombre, no hay nada.

Se me ocurre como respuesta a la continuación abierta de los libros de Marcel Cohen, siempre para leer y releer, ordenada como está según las claves de nuestro tiempo.

Traducción, Fe Lacruz

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur [1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e](#) - Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e - navarinediteur@gmail.com

Comité de Dirección: Jacques Alain Miller
Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com). Jefe de Redacción : Yves Vanderveken
(yves.vanderveken@skaynet.be). Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen. Cronistas: (ya vendrán)
Maquetistas : Cécile Favreau ; Luc Garcia. Electronico : Nicolas Rose.
Secretariado : Nathalie Marchaison. Secretaria genral : Carole Dewambrechies-La Sagna. Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Daniel Roy.

- Responsable de la maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez maricelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción Stéphanie Malecek

Seguir Lacan Cotidiano:

- ecf-messenger@yahogroupes.fr ▫ lista de información de las actualidades de l'école de la cause freudienne y de las acf
- responsable : **Éric Zuliani**
- pipolnews@europsychoanalysis.eu ▫ lista de difusión de l'eurofédération de psychanalyse
- responsable : **Gil Caroz**
- amp-ucqbar@elistas.net ▫ lista de difusión de l'association mondiale de psychanalyse
- responsable : **Oscar Ventura**
- secretary@amp-nls.org ▫ lista de difusión de la new lacanian school of psychanalysis
- responsables : **Florencia Shanahan y Anne Béraud**
- EBP-Veredas@yahogrupos.com.br ▫ lista sobre el psicoanálisis de difusión privada y promovida por la AMP en sintonía con la escola brasileira de psicanálise ▫ moderadora : **Patricia Badari** ▫ traducción lacan quotidien en el Brasil : **Maria do Carmo Dias Batista**
- eolpostal@webmatter12.com.ar ▫ Lista de difusión de la Escuela de la Orientación lacaniana ▫ Responsable **Silvia de Luca**
- mavictoriacla@icloud.com ▫ NEL NOTICIAS, lista de la Nueva Escuela Lacaniana ▫ Responsable **María Victoria Clavijo**
- comunicacion@elp.org.es ▫ Comunicaciones ELP. Lista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis ▫ Responsable: **Gaby Medin**

Para acceder al sitio Lacan Cotidiano en Francés LacanQuotidien.fr [PULSE AQUI](#)

.Para los autores

Las propuestas de textos para una publicación en Lacan Cotidiano deben dirigirse por mail (catherine lazarus-matet clazarusm@wanadoo.fr) o directamente sen el sitio LacanQuotidien.fr pulsando en:

"proposez un article",

Enviado en word ▫ Police : Calibri ▫ tamaño de caracteres : 12 ▫ Interlinea: 1,15 ▫ Paragrafo : Justificado

▫ Notas : al final del texto, police 10 .